

# LA FINANCIACION DEL SECTOR AGRARIO<sup>(\*)</sup>

Por  
ALFONSO FONT NUÑEZ

## SUMARIO

- I. LA PRODUCCION DE ALIMENTOS COMO PROBLEMA CRECIENTE.  
II. LA SITUACION DEL SECTOR AGRARIO EN LA ESTRUCTURA ECONOMICA ESPAÑOLA.—III. EL CREDITO EN LA AGRICULTURA.  
IV. RESUMEN Y CONCLUSIONES

### I. LA PRODUCCION DE ALIMENTOS COMO PROBLEMA CRECIENTE

**E**N 1973, al filo del estallido de los precios de los carburantes, comenzó a dibujarse de nuevo en el mundo un viejo problema que parecía ya olvidado por resuelto definitivamente: el de garantizar a la población del mundo el suministro de los alimentos necesarios.

El desarrollo tecnológico en la agricultura, la puesta en cultivo de tierras hasta entonces no explotadas, los avances genéticos, que llevaron a la aparición de semillas seleccionadas de altísimos rendimientos, la superación de la dependencia de la fuerza física de los animales de labor, el empleo masivo y tecnificado de fertilizantes, etc., parecían haber colocado a la producción de alimentos muy por delante de la población en la dramática carrera malthusiana de la humanidad para subsistir. Sin embargo, el crecimiento demográfico aceleradísimo, a «once mil por hora» escribía el profesor SAMPEDRO hace ya más de once años, y la súbita conciencia de que las materias primas disponibles no resultan, ni mucho menos, inagotables, está haciendo, día por día, que el panorama cambie rápidamente. Precisamente hasta 1973, el comercio mundial de productos agrarios era regularmente de

---

(\*) Este artículo es resumen de la ponencia del mismo nombre que fue presentada en la IX Reunión de Estudio, correspondiente al año 1977, de la Asociación Española de Economía y Sociología Agrarias por un equipo dirigido por el autor y del que formaban parte don José Luis Algibez Cortés, don Jerónimo Gómez Aguilera y don Julián Briz Escribano.

excedentes, y cualquier país podía encontrar lo que necesitase a precios aceptables entre una suficiente variedad de ofertantes. Los problemas de la energía, la aparición del gigante chino entre los grandes compradores, malas cosechas de la URSS y cierta apetencia de los subdesarrollados de superar los niveles de consumo de mera subsistencia, produjeron una convulsión increíble de los precios de los productos agrarios más fundamentales, cereales, oleaginosas, azúcar, etc. La situación, evidentemente, ha ido recuperando «normalidad» desde 1973, aunque a niveles de precios más elevados, pero la sensación de inquietud no ha desaparecido y no sería razonable que fuese así. Ningún país, ni siquiera de dimensiones demográficas mucho más reducidas que España, puede correr ya el peligroso riesgo de depender absolutamente de suministros exteriores para abastecimientos fundamentales. La idea de autarquía, antes fundada en criterios de aislacionismo desdeñoso y de superioridad trasnochada puede volver a surgir por razones de seguridad y supervivencia, si continúan las tendencias actuales, y nada en la perspectiva inmediata de la evolución económica y demográfica del mundo hace pensar que las cosas pueden ser de otra manera.

El desarrollo económico de nuestra sociedad se venía identificando con el desarrollo industrial, con las consecuencias inevitables y lamentables de la apresurada congestión urbana y de la agravación de los desequilibrios sectoriales y regionales.

La actividad agraria se consideraba secundaria y quedaba relegada a sostener «el ejército de reserva» de los que no podían escapar, y a proporcionar la mano de obra que demandaban los sectores «importantes», es decir, la industria y los servicios, conforme y al ritmo de su evolución y necesidades. Sin esfuerzo aparente, cada vez menos agricultores alimentaban más y más población, activa o no, de los demás sectores.

Este éxito, absolutamente desapercibido por lo generalizado, se conseguía gracias a importantes mejoras en la productividad agrícola y a un proceso acelerado de mecanización y creciente racionalización de la explotación. Y todavía es posible que no se hayan agotado las posibilidades en esta dirección, pero también es posible que nos encontremos ya en el momento crítico de cambio estructural en el que, con impecable lógica dialéctica, la acumulación de cambios cuantitativos esté llegando a producir o requerir auténticos cambios cualitativos. Los recursos humanos, territoriales y económicos de la agricultura, de ninguna manera inagotables o infinitamente elásticos, requie-

---

ren una cuidada distribución para conseguir con ellos cubrir las agudas necesidades que parecen previsibles en un futuro inmediato.

De una manera impensada no hace muchos años, la agricultura, la cenicienta de la economía, va recuperando un protagonismo que parecía haber perdido desde que se superaron los niveles de pura subsistencia. A nivel mundial, la producción agrícola tiene que crecer mucho más rápidamente de como lo viene haciendo, si no quiere perder definitivamente la carrera de los alimentos. A nivel de cada país, los agricultores y los economistas tienen que resolver el problema de racionalizar la producción agrícola de manera que puedan hacer frente a las necesidades de alimentos esenciales sin riesgos excesivos de dependencia exterior. En nuestro país, en el que difícilmente puede hablarse de tierras de reserva para conseguir estos objetivos, los agricultores, para elevar su productividad, tienen que disponer de mejores medios de producción, han de utilizar mejores técnicas, han de superar los obstáculos y estrangulamientos con que hoy se enfrentan y deben integrarse y ser integrados mucho más en el conjunto económico del que durante los años de desarrollo paulatinamente se han ido viendo marginados.

Sin embargo, este crecimiento de la productividad aparece encuadrado en dos auténticos límites. Por un lado, la progresión de la producción agrícola hasta ahora ha descansado, entre otros factores de menor peso específico, en un empleo creciente de abonos, que restituyen a la tierra la capacidad que pierde en cada cosecha. Pero los fertilizantes no son inagotables, y la convulsión económica que ha producido la elevación de los precios del petróleo ha repercutido muy fuertemente en los precios de los mismos, lo que obliga al replanteamiento de los esquemas productivos, con cierta posibilidad de que pueda pensarse como más rentable el sistema de año y vez, en lugar de un empleo intensivo de la tierra.

Naturalmente, la otra variable la constituye la disponibilidad de tierra cultivable, que resulta económicamente limitada, ya que cada vez resulta más costoso poner en cultivo superficies adicionales y además, de un tiempo a esta parte, ya ha comenzado a mostrarse un problema importante, el ecológico. ¿Cuál es la resistencia del entorno natural a una explotación acelerada de sus recursos, sin que se produzcan degradaciones irreversibles sobre el ambiente?

Para el estudio de las posibilidades de desarrollo de la agricultura, dentro de estas limitaciones tendremos que atender cuatro condicionantes fundamentales.

1.º Capacidad de financiación del sector, que depende, a su vez, de la rentabilidad de la actividad. En la actualidad, en nuestro país, esta capacidad de financiación es sumamente limitada y resulta imprescindible una profunda reforma de la posición de la agricultura dentro de la economía, entre otros fines para que los propios recursos del sector generen riqueza dentro del mismo y no se orienten, atraídos por mayor seguridad y rentabilidad, a los restantes sectores, dejando al campo en su posición tradicionalmente marginal.

2.º Necesidades futuras de producción. Cada vez resulta más acuciante programar con mayor cuidado cuáles son nuestras necesidades de consumo y nuestras posibilidades de atender, con criterios económicos, a estas necesidades con producción propia y cuáles necesidades resulta razonable satisfacer con productos importados. Desde este punto de vista, todavía puede seguirse pensando, en aspectos cuantitativos y cualitativos de la demanda de productos agrarios, que se encuentran relacionados con una elevación del nivel de vida.

3.º Movimientos migratorios de mano de obra entre la agricultura y los demás sectores. Este aspecto resulta de la máxima importancia, sobre todo en un país como el nuestro, en el que, debido a un fuerte proceso de industrialización, la mano de obra empleada en la agricultura ha evolucionado rapidísimamente, bajando en veinte años de niveles próximos al 50 por 100 a cotas en el entorno del 20 por 100, que siguen siendo, sin embargo, muy elevadas en relación con los niveles usuales de países industrializados, e inadecuadas en relación con la participación de la agricultura española en la formación del producto nacional. El problema, además, se ve fuertemente matizado por el hecho de que la edad media de la población activa agraria resulta muy elevada, y con las actuales estructuras productivas de nuestra agricultura, la situación de falta de brazos en el campo puede resultar dramática en relativamente pocos años. Los que van quedando no son los más aptos, por su edad y su instrucción, para llevar a cabo el importante esfuerzo de la mejora de productividad necesaria.

4.º Necesidad de reforma de las propias estructuras agrarias. Indudablemente la estructura agraria va a comenzar a sentirse en tensión en un período inmediato y nada hace pensar que sea capaz de soportar lo que se le solicita. Los cambios que han de producirse habrán de facilitarse mediante esfuerzos financieros.

## II. LA SITUACION DEL SECTOR AGRARIO EN LA ESTRUCTURA ECONOMICA ESPAÑOLA

Si contemplamos las evoluciones de la Renta Nacional y de la Renta Agraria en los últimos años se puede apreciar cómo se ha ido produciendo un crecimiento en ambas, pero fuertemente desequilibrado. Desde 1963 a 1975, la Renta Nacional ha pasado de 713.000 millones de pesetas a 5.168.000 millones, lo que supone una elevación del orden del 724 por 100. Frente a estas magnitudes, la Renta Agraria pasó de 191.000 millones a solamente 479.000, lo que significa sólo un 250 por 100. En 1963, la Renta Agraria suponía el 27 por 100 de la nacional. Y en 1975, nada más que un 9,2 por 100.

Ello es el resultado de un proceso de industrialización que llevó a España a situarse entre los diez primeros países del mundo, con su correspondiente expansión de los servicios. Pero ello significa, también, el retroceso relativo del sector agrario respecto del secundario y terciario, que puede crear un «obstáculo» a la expansión continuada, sirviendo de factor retardatario al propio proceso de desarrollo general que debe procurar ser sectorialmente equilibrado en la medida de lo posible.

Paralelamente a esta pérdida de importancia económica, el campo se ha ido retrayendo demográficamente, como no podía menos que suceder. En 1963, la población activa agraria era de 4.280.000 personas, lo que suponía el 35,7 por 100 del total activo. En 1975, con una población activa agraria de 2.768.000 personas, el porcentaje se había reducido al 20,8 por 100, mostrando claramente la misma tendencia que los países que nos preceden en el proceso de industrialización. En 1974, la población activa agraria de Italia era del orden del 15,7 por 100 de la total y la de Francia del 11,6 por 100.

Incluso es posible pensar, como lo hace Mario GAVIRIA en su artículo *La población activa agraria en España* (Agricultura y Sociedad, oct/dic. 1976), que estas cifras oficiales disten enormemente de la realidad y que ya hemos alcanzado en nuestro país niveles de población activa agraria equivalentes en porcentaje a los de la Europa Occidental. En su estimación para 1977, el citado autor señala que este porcentaje será del orden del 11 por 100; lo que traerá como consecuencia, con las actuales estructuras productivas, que aparezcan problemas graves en los planteamientos de la política de aprovechamiento de los recursos naturales disponibles.

La publicación por la Universidad de Deusto del *Estudio del Capi-*

*tal Agrario Español*, referido a 1964, y las publicaciones del Ministerio de Agricultura referidas a 1970 y 1974, nos permiten la realización del cuadro siguiente, en el que el «capital fijo» incluye tierra, plantaciones y construcciones, y el «capital circulante» ha sido estimado teniendo en cuenta cifras similares de otros países.

Algunas consideraciones fundamentales surgen a la luz de las cifras incluidas en el balance. En primer lugar, se aprecia una pérdida del valor relativo del capital fijo en relación con el capital de explotación. Esta evolución, que queda enmascarada, porque en variación supone tan sólo un 1 por 100 del valor total, se pone de relieve si tenemos en cuenta que el capital inmobiliario se revaloriza constantemente, en tanto que la maquinaria y los equipos se deprecian con gran intensidad no sólo por el uso, sino también por la obsolescencia.

El segundo hecho que destaca es el bajo nivel de endeudamiento del sector, lo que indudablemente constituye un indicio de la posición marginal de la agricultura. Sin embargo, se observa un proceso de aumento que marca una tendencia que habrá de aproximar al campo a otras actividades sectoriales en nuestro país y a la posición de la agricultura en otros países donde se encuentra más mercantilizada.

Una estimación somera del grado de autofinanciación de la actividad agraria nos sitúa ésta en los tres años que hemos considerado en el 94,33, 93,98 y 92,95 por 100, cifras todas extraordinariamente elevadas, aunque con cierta tendencia regresiva, que quisiéramos entender como un esperanzador signo de mayor integración de la agricultura en el conjunto económico. No resulta fácil hacer comparaciones precisas con otros sectores económicos, si bien es evidente que las distancias son muy notables. El Banco de España, en su informe anual de 1967, estudio que todavía conserva su validez, publicaba los datos de financiación de las empresas industrializadas y afirmaba que «el porcentaje de autofinanciación en España —de empresas industriales— es del orden del 34 por 100, mientras que en Italia y el Japón, países que tienen el nivel más bajo, es del 48 por 100». La magnitud de las diferencias con el sector agrario nos confirma, una vez más, que el campo tiene que seguir contando, como hasta ahora, casi exclusivamente con sus propias fuerzas para hacer frente a los riesgos empresariales de mejorar e intensificar sus explotaciones para conseguir un mayor rendimiento.

A la vista del balance y de las rentas agrarias podemos establecer un cuadro de rentabilidad del sector. Sin embargo, el hecho de que en la Renta Agraria se incluya la remuneración de asalariados, los

Cuadro I

BALANCE DEL SECTOR AGRARIO  
(miles de millones de pesetas)

	1964	1970	1974	1964	1970	1974
Capital fijo ... ..	1.289	2.588	3.940	81	172	311
Tierra y plantaciones ...	—	(2.345)	(3.479)	(39)	(68)	(147)
Construcciones ... ..	—	(243)	(461)	(42)	(104)	(164)
Capital de explotación ...	140	272	476	1.348	2.688	4.105
Ganado ... ..	(96)	(179)	(298)	...	...	...
Equipo ... ..	(32)	(68)	(139)	...	...	...
Circulante ... ..	(12)	(25)	39	...	...	...
TOTAL ... ..	1.429	2.860	4.416	1.429	2.860	4.416
				TOTAL ... ..		
				Préstamos ... ..		
				Corto plazo ... ..		
				Medio y largo plazo ...		
				Patrimonio ... ..		

impuestos pagados y los intereses de los préstamos recibidos, pudiera inducir a error en cuanto a la verdadera significación de las cifras. Si seguimos el criterio del Ministerio de Agricultura de considerar únicamente las disponibilidades de la empresa agraria acumulando la retribución del trabajo propio no asalariado, el interés de los capitales propios, la renta de la tierra y el beneficio del empresario, nos encontramos con una rentabilidad sustancialmente disminuida que también se ha incluido en el siguiente cuadro:

Cuadro II

RENTABILIDAD DEL SECTOR AGRARIO  
(miles de millones de pesetas)

	1964	1970	1974
Patrimonio agrario ... ..	1.348	2.688	4.105
Renta agraria (incluyendo salarios, impuestos e intereses) ... ..	182	250	423
Intereses, impuestos y salarios ... ..	42	70	125
Disponibilidades netas de la empresa.	140	180	298
Rentabilidad agraria (porcentajes) ...	13,5	9,3	10,3
Rentabilidad de la tierra, el capital y el trabajo propio (porcentajes) ...	10,3	6,7	7,2

La consecuencia fundamental que se deduce del cuadro II, consideremos bien rentabilidad bruta o neta, es la escasa retribución del sector económico, que está mínimamente compensada por la disminución o eliminación del riesgo de perder los capitales fijos, que se revalúan permanentemente.

Índices significativos de la utilización del capital en la agricultura son las relaciones entre este y la superficie cultivada y las personas empleadas. Naturalmente, estos datos pierden bastante de su valor al referirse al conjunto nacional, pero permanecen interesantes a efectos de conocer su evolución y de su comparación con otros sectores o con otros países.

Cuadro III

EL EMPLEO DEL CAPITAL EN LA AGRICULTURA

	1964	1970	1974
Capital fijo (miles de millones de pesetas) ... ..	1.289	2.588	3.940
Capital de explotación (miles de millones de pesetas) ... ..	140	272	476
Superficie cultivada (miles de Ha.) ...	20.552	20.519	20.885
Población activa (miles de personas) ...	4.280	3.596	2.972
Capital fijo por Ha. (pesetas) ... ..	62.000	126.000	188.000
Capital de explotación por Ha. (pesetas) ... ..	6.800	13.000	22.000
Capital fijo por persona (pesetas) ... ..	300.000	719.000	1.325.000
Capital de explotación por persona (pesetas) ... ..	33.000	75.000	160.000

El cuadro III nos refleja el gran incremento que ha tenido el volumen de capital invertido, tanto por hectárea cultivada como por persona empleada, llegándose en este último aspecto a cifras de inversión, próximas al millón y medio de pesetas, que aproximan el sector agrario a otros sectores económicos tradicionalmente considerados de gran capitalización por unidad de trabajo.

Asimismo, destaca la progresión constante del porcentaje de capital de explotación sobre el capital fijo, que parece ir aproximando a nuestro país a fórmulas más capitalizadas, y que, indudablemente, se acentuará con la elevación de los costos de mano de obra.

### III. EL CREDITO EN LA AGRICULTURA

El crédito al sector agrario en España proviene por una parte de instituciones crediticias privadas, como son los bancos, las Cajas de Ahorro, las cajas rurales y las entidades de financiación de ventas a plazos; y por otra de las instituciones de crédito oficial, entre las que hay que señalar el Banco de Crédito Agrícola, el Banco Hipotecario y, en cierto modo, el Instituto de Reforma y Desarrollo Agrario (IRYDA) y el Fondo de Ordenación y Regulación de Producciones y Precios Agrarios (FORPPA), que actúa directamente o a través del Servicio Nacional de Productos Agrarios (SENPA).

Naturalmente, en una visión exhaustiva del tema, sería preciso referirse también al mercado de valores como otro de los posibles canales de financiación del sector agrario. Las dificultades de obtención de datos nos lo han impedido completamente, aunque el número de empresas agrarias de carácter societario es sumamente reducido y se estima que su participación en la distribución de emisiones es muy limitada.

También sería necesario incluir el crédito personal obtenido a través de relaciones privadas no institucionales. No es posible evaluarlo y ha de prescindirse en nuestro trabajo de esta fuente de financiación.

Las instituciones financieras privadas, constituidas fundamentalmente por la banca privada y los recursos propios de las Cajas de Ahorro, además de las entidades de financiación de ventas a plazos, actúan sobre el sector agrario en las mismas condiciones que sobre el resto de la economía, mediante préstamos, generalmente a corto plazo, pero es fácil descubrir que el total de préstamos que realizan

---

al sector supone una participación acusadamente inferior a la importancia de la agricultura dentro de la economía, lo que pone de relieve, una vez más, la marginación del sector en el conjunto económico nacional.

De conformidad con datos publicados, el total importe de los créditos que la Banca privada y las Cajas de Ahorro han puesto a disposición del sector agrícola ha evolucionado en los últimos años del modo que figura en el cuadro IV.

Sobre estas cifras, cabría acumular los créditos al sector agrario de las entidades de financiación de ventas a plazos, que generalmente financian la adquisición de maquinaria y bienes de equipo hasta tres años. Sin embargo, solamente se dispone de datos globales, aunque se estima que las cifras no son excesivamente relevantes, ya que según la memoria del Instituto de Crédito a Medio y Largo Plazo, los créditos de estas entidades al sector agrario eran únicamente de 579 millones de pesetas en 1970 y se pueden estimar en 1.000 millones en 1975.

Resulta sumamente significativo que, a pesar del notable crecimiento de las cifras absolutas, que se han multiplicado por dos en el período de seis años, la participación del sector agrario en los créditos de la banca privada y las cajas de ahorro muestre, en esos mismos años, una clara tendencia regresiva, disminuyendo progresivamente su importancia como demandante y receptor de crédito.

Como auténticas entidades de carácter bancario, aunque con un peso específico todavía modesto, pero rápidamente creciente, vienen funcionando las cooperativas de crédito agrícola, cuya actuación se enmarca dentro del funcionamiento de la Caja Rural Nacional. Estas Cajas Rurales o cooperativas de crédito agrícola actúan con recursos propios y participan también, del mismo modo que las Cajas de Ahorro, en la distribución de fondos del Banco de Crédito Agrícola, como intermediarias de sus operaciones. El fuerte crecimiento absoluto y relativo de este tipo de entidades se explica, según el Banco de España, no en función del tipo de interés, puesto que legalmente están sometidas al mismo esquema aplicable a bancos y cajas de ahorro, sino en virtud de beneficios extraordinarios (derramas y créditos) concedidas a los cooperativistas, siendo regla general que los créditos, en momentos de tensión monetaria y crediticia, crezcan más rápidamente que los depósitos.

De conformidad con los datos que proporciona la Caja Rural Nacional, los créditos subsistentes a fin de año, con fondos propios,

Cuadro IV

AÑO	BANCA PRIVADA		CAJAS DE AHORROS		TOTAL	
	miles de millones pesetas	% s/total créditos	miles de millones pesetas	% s/total créditos	miles de millones pesetas	% s/total créditos
1970	68,3	6,5	45,3	18,2	113,7	8,7
1971	79,8	6,3	49,5	16,4	129,3	8,3
1972	98,7	6,1	52,7	14,2	151,4	7,6
1973	125,6	6,0	57,1	12,0	182,7	7,1
1974	146,8	5,5	60,6	9,0	207,5	6,3
1975	168,1	5,2	58,4	7,0	226,5	5,7

han evolucionado en los últimos años del modo siguiente (*millones de pesetas*).

AÑO	Cajas Provinciales	Cajas Comarcales y Locales	Total
1970 ... ..	12.983	2.876	15.859
1971 ... ..	14.186	4.112	18.298
1972 ... ..	18.000	4.730	22.730
1973 ... ..	27.069	6.300	33.369
1974 ... ..	37.368	8.000	45.368
1975 ... ..	45.509	9.000	54.509

Para conocer el volumen total de crédito puesto a disposición del sector agrario por las entidades oficiales de crédito, se ha elaborado el cuadro V, en el que ha sido preciso estimar que los créditos subsistentes a fin de año del IRYDA, SENPA y FORPPA coinciden con los créditos concedidos durante el año. Esta estimación, suficiente en el caso del SENPA y el FORPPA, que conceden créditos de campaña, puede ser muy distante de la realidad en el caso del IRYDA, aunque la menor importancia relativa de su actividad crediticia permite suponer que los resultados no queden demasiado distorsionados.

*Cuadro V*

CREDITOS DE ENTIDADES OFICIALES AL SECTOR AGRARIO  
(Saldo a fin de año, miles de millones de pesetas)

AÑO	Banco de Crédito Agrícola	Banco Hipotecario	IRYDA	SENPA	FORPPA	TOTAL
1970 ... ..	43,76	1,3	0,19	3,47	0,51	49,27
1971 ... ..	48,88	1,4	—	3,23	0,27	53,76
1972 ... ..	50,15	1,4	0,10	2,84	0,25	54,65
1973 ... ..	53,69	1,5	0,69	2,81	0,37	59,08
1974 ... ..	64,60	1,7	0,72	3,20	0,67	70,91
1975 ... ..	79,00	1,8	0,75	3,00	4,98	89,54

La comparación del total de crédito de las entidades oficiales al sector privado, en relación con el que específicamente se dirige al sector agrario pone de relieve que, contrariamente a lo que sucede con la banca privada y las cajas de ahorro, a pesar del incremento en cifras absolutas —los créditos se han multiplicado casi por 1,82— las cifras relativas se han mantenido con una casi absoluta estabilidad.

Cuadro VI

CREDITOS DE LAS ENTIDADES OFICIALES AL SECTOR PRIVADO  
(cifras de fin de año, miles de millones de pesetas)

AÑO	Al sector privado	Al sector agrario	Agrario Priv. (Porcentaje)
1970	231,5	49,27	21,283
1971	243,2	53,76	22,105
1972	250,4	54,65	21,825
1973	269,8	59,08	21,897
1974	321,0	70,91	22,090
1975	406,2	89,54	22,043

Como resumen de todo lo anteriormente expuesto, se ha elaborado el cuadro VII.

#### IV. RESUMEN Y CONCLUSIONES

La agricultura es un sector marginado en los países que, como España, están en plena carrera para conseguir un fuerte desarrollo económico a través de la industrialización. Esto, que hasta la crisis del petróleo podría ser meramente causa de ciertos desequilibrios y origen de dificultades sociales y urbanísticas, puede llegar a ser motivo de profundos estrangulamientos, generadores de muy peligrosas crisis, si se sigue confiando exageradamente en la estabilidad de los precios internacionales de alimentos y materias primas. La garantía de un adecuado nivel de autoabastecimiento de aquello de lo que no podemos absolutamente prescindir debe convertirse en un objetivo primordial por razones de propia seguridad.

El sector agrario, lejos de conservar o reincorporar población activa joven y cualificada, conserva, en el mejor de los casos, una población formativamente media o marginal y con edad no precisamente óptima. Las justificaciones de este fenómeno son múltiples y sobradamente conocidas y responden no sólo a consideraciones económicas, sino también sociológicas, estructurales y políticas, entre las que podríamos destacar como más significativas, el carácter individualista del campesino, que dificulta y entorpece los titubeantes esfuerzos de agrupación y colectividad que se han llevado a cabo; las dimensiones de las explotaciones, alejadas de las óptimas, tanto por defecto como por exceso; las dificultades de acceso a las líneas institucionales de crédito, que resta agilidad y fuerza a las empresas agrarias medias y pequeñas condenándolas a depender de sus propios recursos; la falta de información de situaciones de mercados y perspectivas de produc-

*Cuadro VII*  
**EVOLUCION DE LOS CREDITOS SUBSISTENTES A FIN DE AÑO**  
 (miles de millones de pesetas)

	1970	1971	1972	1973	1974	1975
Instituciones privadas (1) ... ..	114	130	152	184	208	228
Indice ... ..	100	114	133	161	182	200
Total (porcentaje) ... ..	57,6	57,0	55,5	53,7	52,0	50,6
Cajas Rurales ... ..	16	18	23	33	45	55
Indice ... ..	100	112	143	206	281	343
Total (porcentaje) ... ..	8,1	7,9	8,4	9,6	11,3	12,2
Entidades oficiales (2) ... ..	68	80	99	126	147	168
Indice ... ..	100	117	145	185	216	247
Total (porcentaje) ... ..	34,3	35,1	36,1	36,7	36,7	37,2
TOTAL ... ..	198	228	274	343	400	451
Indice ... ..	100	115	138	173	202	227

(1) Banca Privada, Cajas de Ahorro y Entidades de financiación de ventas a plazo.

(2) Banco de Crédito Agrícola, Banco Hipotecario, IRYDA, SENPA y FORPPA.

ción y precios; y, finalmente, la baja rentabilidad de las actividades productivas en general.

Los desequilibrios en los intercambios internacionales agrícolas y ganaderos son especialmente gravosos para España, que depende del exterior hasta un grado extraordinario en algunos productos fundamentales; ejemplos clásicos son el maíz y la soja. Es preciso que la agricultura incremente su productividad, para lo cual la economía debe poner a su servicio cuantos recursos sean necesarios, y, entre otros, ha de facilitarle las ayudas y medios financieros necesarios para conseguir una notable reestructuración, que venga a corregir la notable y desafortunada tendencia de disminución rapidísima de la participación de la renta agraria en la nacional, la cual, de continuar como hasta ahora puede llegar a suponer un deterioro irreversible al sector en primer lugar y al conjunto económico nacional después.

Debido a la larga duración de los ciclos de producción de la agricultura, el sector necesita fundamentalmente capital a medio y largo plazo. Los datos de que se dispone muestran, sin embargo, que el capital a corto plazo constituye casi el 50 por 100 de los créditos concedidos, lo cual es lógico si se tiene en cuenta que es la Banca privada la principal fuente de estos créditos, y la Banca privada actúa en el mercado de capitales con carácter comercial. En consecuencia, los necesarios réditos a medio y largo plazo son mucho más difíciles de conseguir.

Las instituciones privadas, específicamente bancos y cajas de ahorro, seguían siendo, en 1975, la fuente principal de crédito para la agricultura, pero estaban ya a punto de ser rebasadas por el conjunto de cajas rurales y entidades oficiales. Desde 1970 a 1975, la aportación efectiva de fondos de las instituciones crediticias privadas a la agricultura marca un suave, pero efectivo, declive en cifras relativas; lo que indica un alejamiento de la deseable integración de la agricultura en el sistema económico, acentuándose una marginación absolutamente inconveniente.

El hecho de que las cooperativas agrarias de crédito —las Cajas Rurales— estén supliendo en parte el vacío que produce el alejamiento de las instituciones privadas de crédito resulta un fenómeno del máximo interés, aunque las especiales circunstancias económicas de los últimos años pudieran hacernos llegar a conclusiones precipitadas.

Habida cuenta de que, posiblemente, la mayor parte de los problemas estructurales de la economía agraria en países de características de desarrollo análogas a las de España han de resolverse por proce-

---

dimiento de agrupación y cooperación, el crédito cooperativo pudiera señalar una dirección absolutamente original e imprevista.

Por otra parte, aunque se señala un cierto incremento relativo de la participación de las entidades oficiales en el crédito para el sector agrícola, esta es ciertamente muy suave y no parece responder a los problemas que actualmente tiene el sector y, mucho menos, a los que indudablemente amenazan por este flanco al conjunto económico.

El sector agrario, contrariamente a lo que, por lo general, piensan los que le desconocen, tiene que ser, y es, fuertemente dinámico desde un punto de vista tecnológico, de modo especial cuando se han dejado atrás los niveles de agricultura de subsistencia y se ha iniciado el desarrollo.

El empresario agrícola está sometido inexorablemente a la más rigurosa ley de mercado. Cuando conoce un determinado perfeccionamiento en los métodos de cultivo que puede suponer mayor productividad, tiene que adoptarlo inmediatamente, so pena de quedar en posición desventajosa frente a sus competidores. Pero esta situación es forzosamente de corta duración, puesto que el resto de los agricultores se ve forzado a adoptar también los nuevos métodos, lo que lleva consigo, inevitablemente, una mayor oferta, con los menores precios consiguientes a la inelasticidad de la demanda de alimento, tanto a precios como a renta. La competencia acaba enjugando siempre, a mayor o menos plazo, los posibles beneficios.

Frente a esta situación, sin más escape que el de precios de «garantía», el agricultor se encuentra con que prácticamente apenas se le abren las puertas del crédito, que le permitirían financiar rápidamente las innovaciones tecnológicas necesarias y él mismo tiene que atender a más del 90 por 100 de las inversiones frente a la especial, aunque ciertamente peligrosa, situación de facilidad crediticia de la industria. Y este grado altísimo de autofinanciación tiene que llevarse a cabo con unos niveles de rentabilidad que distan de ser suficientes. La conclusión, inevitable, es que si se quiere conseguir un satisfactorio incremento de la productividad agraria es preciso proporcionar suficiente financiación. La alternativa, indudable, será una creciente presión de los organismos representativos agrarios, que poseen la fuerza política que les falta en lo financiero, para seguir aumentando los niveles oficiales de precios y todo tipo de proteccionismo, razonando en base a los incrementos de coste y olvidándose de los eventuales incrementos de productividad, que son más difícilmente alcanzables por quienes no están fuertemente capitalizados.

## RESUMEN

El sector agrícola, con una población activa rápidamente decreciente, ha sido capaz hasta ahora de alimentar, aparentemente sin esfuerzos, a una población global en crecimiento continuo. Pero el problema de la alimentación, olvidado desde Malthus, en nuestros días de crisis energética y con fertilizantes cada vez más caros, puede resurgir con fuerza extraordinaria. ¿Se encuentra el campo en condiciones de enfrentarse a ese reto? A los factores decepcionantes de una población envejecida, una grave dependencia de riesgos naturales y una feroz competencia en los mercados se une una escasa retribución de la inversión y una lamentable falta de facilidades crediticias, especialmente de las privadas, aunque tampoco las oficiales sean notablemente generosas. La agricultura, que en nuestro país es la cenicienta de la economía, tiene que recibir aliento y apoyo si no se quiere que el desequilibrio ya existente con los otros sectores se agrave de modo que dé al traste con cuantos esfuerzos de desarrollo se han realizado y se vienen tratando de llevar a cabo. El apoyo ha de ser múltiple, pero un aspecto fundamental es el financiero. Los agricultores no deben seguir, como hasta ahora, teniendo que confiar casi exclusivamente en sus propias fuerzas económicas.

## RÉSUMÉ

Le secteur agricole dont la population active décroît rapidement a été capable jusqu'ici de nourrir —apparemment sans efforts une population globale en croissance continue. Mais le problème de l'alimentation, oublié depuis Malthus, peut ressurgir avec une force extraordinaire dans ces jours de crise énergétique où les engrais sont de plus en plus chers. La campagne est-elle en condition de relever ce défi? Aux facteurs décevants d'une population vieillie, d'une grave dépendance des risques naturels et d'un regrettable manque de facilités de crédits —particulièrement généreux. L'agriculture qui est dans notre pays la Cendrillon de l'économie doit recevoir des encouragements et un appui si l'on ne veut pas que le déséquilibre qui existe déjà avec les autres secteurs s'aggrave et fasse échouer tous les efforts de développement qui ont été réalisés et qu'on essaie de mener à bien. L'appui doit être multiple, mais un aspect fondamental de celui-ci est l'aide financière. Les agriculteurs ne peuvent pas continuer comme jusqu'ici à devoir compter presque exclusivement sur leurs propres forces économiques.

## SUMMARY

Up to now the agricultural sector, with a rapidly decreasing active population, has been capable of feeding, apparently without effort, a continually growing overall population. But the problem of feeding, forgotten since Malthus, in our days of energy crises and ever dearer fertilizers, may arise once again with extraordinary force. Is the countryside in conditions to face this challenge? To the disappointing factors of an ageing population, a serious dependence on natural risks and a fierce competition in the markets we must add a scanty return for investment and a lamentable lack of credit facilities, especially of private ones, even if the official ones are not remarkably generous either. Agriculture, which in Spain is the Cinderella of the economy, must receive encouragement and support if we do not want the imbalance that already exists in the other sectors to become worse, so that it ruins all the attempts at development that have been carried out and that people are trying to carry out. The support must be of many types, but one fundamental aspect is the financial one. The farmers ought to go on having to trust almost exclusively to their own economic strength, as they have up to now.